

**Sociológica**, año 21, número 60, enero-abril de 2006, pp. 109-142  
Fecha de recepción 15/11/04, fecha de aceptación 31/10/05

## Migración y subcontratación laboral de la comunidad mexicana inmigrante en Aurora, Illinois *David Rocha Romero\**

### **RESUMEN**

Los mexicanos llegaron a Chicago y a algunos de sus suburbios, como Aurora, hace más de cien años, con lo cual el perfil demográfico de Aurora se ha ido transformando, volviéndose más mexicano. De la misma forma, los mecanismos de inserción laboral han cambiado: se pasó del enganche a principios del siglo xx a la subcontratación a finales del mismo. Los inmigrantes mexicanos que buscan empleos en la manufactura y los servicios encuentran en la subcontratación un mecanismo de inserción laboral que ayuda a sortear la estrechez del mercado laboral local, al mismo tiempo que incrementa su inestabilidad laboral y salarial. Los trabajadores mexicanos inmigrantes son los que más resienten las relaciones laborales de la nueva economía mundial.

**PALABRAS CLAVE:** Aurora, trabajadores mexicanos inmigrantes, redes sociales, subcontratación, inserción laboral, condiciones laborales, flexibilización.

### **ABSTRACT**

Mexicans arrived in Chicago and some of its suburbs like Aurora, more than one hundred years ago, changing Aurora's demographic profile, making it more Mexican. Similarly, mechanisms for entering the labor market have changed. Mexican immigrants seeking work in manufacturing and services find that subcontracting is a mechanism for getting a job that helps overcome the narrowness of the local labor market, although at the same time it increases their labor and wage instability. Mexican immigrant workers are the ones hardest hit by labor relations in the new world economy.

**KEY WORDS:** Aurora, Mexican immigrant workers, social networks, subcontracting, insertion in the labor market, working conditions, flexibility

\* Doctor en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: davidro\_2000@yahoo.com



## INTRODUCCIÓN

EL PRESENTE ARTÍCULO RECOGE elementos importantes relativos a la historia de la migración mexicana al Medio Oeste, particularmente a Aurora, un suburbio de Chicago, actualmente la segunda ciudad más grande del estado de Illinois. Además se analizan, como un aspecto fundamental, las condiciones laborales de los trabajadores mexicanos inmigrantes en Aurora, las cuales han resultado del mecanismo de inserción laboral. El artículo se centra en la subcontratación laboral, misma que se considera consecuencia de las relaciones laborales en la nueva economía mundial.

La transformación del perfil demográfico de la región metropolitana de la ciudad de Chicago se relaciona directamente con las transformaciones de su geografía económica. Los mexicanos llegaron a esa ciudad y a algunos de sus suburbios, como Aurora, por la demanda de los empleadores, principalmente de la industria ferrocarrilera. Así, aumentaban y disminuían los contingentes de inmigrantes según las condiciones económicas y las necesidades de los empleadores.

La reestructuración de los modos de producción, que se suscitó en las últimas tres décadas del siglo xx como resultado de las crisis económicas mundiales y del avance en las tecnologías de la información, la comunicación y el transporte, ha posibilitado el desarrollo de mecanismos de producción flexibles, mismos que han permitido reubicar la producción fuera de las aglomeraciones industriales tradicionales (Chicago), así como instrumentar nuevas relaciones laborales.

Debido a esta reubicación industrial (Rajjman y Tienda, 1999: 250), se reorientaron los flujos de la inmigración, y ahora los suburbios

captan proporcionalmente un mayor número de inmigrantes que la ciudad de Chicago (Ready y Brown-Gort, 2005). Tal como sucedió a finales del siglo XIX e inicios del XX, la densidad de los flujos migratorios depende de la oferta de trabajo, pero ahora los mecanismos de inserción laboral de los mexicanos en el mercado de trabajo local son distintos: se pasó del enganche, en el que representantes de los empleadores contrataban a trabajadores mexicanos incluso desde su país de origen, a procedimientos de contratación de mano de obra mexicana por medio de redes sociales entre inmigrantes y por la subcontratación del empleo. Aunque esta última aminora los costos de la contratación de personal que tenían que asumir los empleadores, para los trabajadores resulta en condiciones precarias de estabilidad laboral, disminución de sus derechos y su seguridad en el empleo, aunado a la disminución de salarios, lo que significa la reproducción de las condiciones de pobreza y marginación entre la comunidad mexicana inmigrante en la región del Medio Oeste de Estados Unidos.

En el horizonte de la migración mexicana a Estados Unidos, el estudio de las redes sociales que conforman el capital social (Massey, Durand y Malone, 2002: 19) ha ocupado un lugar cada vez más relevante para entender su masividad y continuidad, así como se ha convertido en un elemento fundamental para comprender la inserción laboral. Por medio de la ayuda de los amigos, parientes y conocidos, los inmigrantes van llenando los puestos de trabajo y constituyendo nichos laborales, que es donde los integrantes de una comunidad están sobrerrepresentados en una cierta actividad económica.

La literatura refiere la importancia de las redes sociales de los inmigrantes para insertarse en el mercado de trabajo (Pérez Monterrosas, 2003: 151; Zamudio, 2003: 89). Este mecanismo explica parcialmente los fenómenos de sobrerrepresentación laboral, y resulta parte importante también de la subcontratación. Este fenómeno, que ha sido menos estudiado, constituye una porción del mosaico de estrategias para la inserción laboral que va ganando terreno.

Dada la falta de información disponible sobre el funcionamiento de las agencias de subcontratación y de la relación laboral que tienen con los inmigrantes mexicanos, y para entender el fenómeno de la subcontratación laboral desde adentro, se inició un estudio etnográfico con base en entrevistas con trabajadores mexicanos en la ciudad de Aurora, cuyo propósito fue conocer de primera mano cómo repercute este peculiar mecanismo en el desarrollo socioeconómico

de la comunidad mexicana inmigrante y cuáles son las experiencias vividas por los trabajadores en un mercado laboral del cual son cada vez más excluidos.

La investigación de campo se realizó desde el 1° de julio de 2004 hasta el 30 de agosto del mismo año, periodo durante el cual se entrevistó a diez personas que consiguieron trabajo por medio de la subcontratación. Las conversaciones, más que seguir un guión predeterminado, se orientaban a la narración de la experiencia laboral vivida en las agencias de subcontratación a partir de algunas preguntas eje: ¿cómo se entero de la agencia?, ¿cómo considera el trabajo que realiza?, ¿qué tipo de trabajo realiza?, ¿cómo considera que es tratado en su empleo?, ¿considera que tiene alguna seguridad en el empleo?, ¿tiene salario semanal?, ¿cuál es su frecuencia de rotación?, ¿tiene conocimiento del inglés?

#### **LA MIGRACIÓN DE MEXICANOS AL MEDIO OESTE DE ESTADOS UNIDOS, PASADO Y PRESENTE**

La migración de mexicanos al Medio Oeste de Estados Unidos, principalmente del Occidente de México: Jalisco, Michoacán y Guanajuato (Necoechea, 1987: 4) data de finales del siglo XIX, es decir, conforma una larga historia de mano de obra mexicana que ha trabajado en industrias que transformaron el perfil económico de Estados Unidos. En este sentido, la historia de la ciudad de Chicago nos recuerda la importancia que tuvo la migración mexicana a una zona que se convertiría, después de la segunda mitad del siglo XIX, en el motor de desarrollo tecnológico y económico de la nación.

Chicago, como otras ciudades de Estados Unidos, se formó con inmigrantes de diversas partes del mundo. Después de su fundación, en 1830, la inmigración aumentó de manera explosiva y produjo no sólo un crecimiento demográfico, sino económico, que tuvo como consecuencia que la época estuviera marcada por la disputa entre los nativos y los que constantemente llegaban. Así, regularmente se culpaba a un grupo étnico de todos los problemas sociales que aquejaban a la ciudad: los anglos nativos y protestantes discriminaban y señalaban a los irlandeses católicos, los cuales arremetían contra los negros u otros inmigrantes de Europa del Este, como los húngaros (Stier y Tienda, 2002: 29). Después, el odio se volcó contra los alema-

nes, los escandinavos, los franceses y otros grupos, y todo el siglo xix transcurrió en Chicago entre conflictos interétnicos. Sin embargo, la presencia de latinos, particularmente mexicana, fue nula hasta finales del siglo.

Chicago inició el siglo xx con conflictos sociales causados por odios raciales. El 27 de julio de 1919 un joven negro que nadaba en una playa del Lago Michigan reservada para blancos fue apedreado y ahogado. Más tarde, cuando la policía se rehusó a actuar contra los responsables se inició la violencia en la playa que se expandió a la ciudad por varios días. Los disturbios interraciales resultaron en 38 muertes, 537 enjuiciados y mil familias negras sin hogar. Este episodio es considerado como el punto más álgido de las tensiones raciales entre la comunidad negra y la población blanca, principalmente conformada por irlandeses (Abu-Lughod, 1999: 116).

De los latinos, los mexicanos fueron los primeros en llegar a la región; las otras dos comunidades que se encuentran fuertemente representadas, los puertorriqueños y los cubanos, se instalaron posteriormente. Los primeros, por ejemplo, arribaron a partir de 1946, cuando una agencia de empleo de Chicago, en coordinación con el Departamento del Trabajo del gobierno de Puerto Rico, reclutó isleños para laborar en fundidoras y en trabajos domésticos. A partir de los cincuenta, la migración de puertorriqueños se aceleró. En cambio, la inmigración cubana fue diferente: llegaron al Medio Oeste en una oleada considerable a partir de 1960, como profesionistas y comerciantes (Betancur, Córdova y Torres, 1993: 119-122).

Desde finales del siglo xix la tecnología del ferrocarril dio la impresión de que el mundo era más pequeño (Briggs y Burke, 2002: 142)<sup>1</sup> y permitió el traslado masivo de mexicanos al norte de Estados Unidos, sorteando así las dificultades que presentaban los grandes y hostiles desiertos de Sonora, Arizona y Texas. En 1884, el centro ferroviario de El Paso, Texas, conectaba a los trabajadores mexicanos –cuya motivación para emigrar al norte, no cabe duda, era la inmensa pobreza en que estaba sumida la gran mayoría de los campesinos en México–, con lugares tan distantes como Chicago (Cardoso, 1987: 45).

<sup>1</sup> En Estados Unidos, el incremento de vías férreas fue sorprendente y representó un triunfo de los hombres en dominar el espacio. En mayo de 1869 se colocó una estaca de oro donde se unieron dos locomotoras, una que llegaba del Este y otra que venía del Oeste, para señalar la culminación del primer ferrocarril transcontinental. Desde entonces, la noción del mundo se empezó a transformar.

En contraste con la pobreza y la inestabilidad tanto política como social que existía en México, Estados Unidos salía de la guerra civil con un modelo de desarrollo económico industrial urgido de abundante mano de obra. No sólo de 1870 a 1920 se dio “un salto gigantesco en poder, velocidad, energía y adaptabilidad, especialmente en la producción de acero” (Abu-Lughod, 1999: 116), sino que “la expansión industrial a finales del siglo XIX y principios del siglo XX trajo consigo una fenomenal tasa de urbanización en el corazón de Estados Unidos, liderada por Chicago, Detroit, Milwaukee, Kansas, Missouri y Minneapolis” (Valdés, 2000: 22-86). De esta forma, a finales del siglo XIX Chicago se convertía en el mayor centro ferroviario del mundo y de Estados Unidos, y hacia 1910 se había vuelto la segunda ciudad más grande de la nación y la capital de la manufactura (Betancur, Córdova y Torres, 1993: 109).

En este contexto, la construcción de ferrocarriles requería de miles de trabajadores para operar los trenes y mantener los caminos, y las plantas de automóviles y de acero necesitaban aún de más obreros. Particularmente, el sistema ferroviario crecía aceleradamente, conectando a ciudades en procesos de urbanización e industrialización, por lo que precisaba de una gran cantidad de mano de obra, necesidad que encontró respuesta en la disponibilidad de miles de mexicanos para trasladarse al norte. Por ello, muchas comunidades mexicanas se establecieron por donde se iban tendiendo las vías del tren. En Aurora, Illinois, muchos fueron atraídos por la Burlington Railroad, con el fin de emplearse en tiendas, bodegas o en la fundición (Valdés, 2000: 22). Minnesota, Indiana, Illinois, Kansas, Missouri, Michigan y Nebraska vieron crecer las comunidades mexicanas en la primera década del siglo XX. Tal aumento correspondió a las características socioeconómicas de cada región. Por ello, las comunidades mexicanas tienen historias diferentes en cada una de ellas. En el caso de Illinois, y concretamente en Chicago, el incremento fue muy rápido por la oferta laboral permanente que ofrecía ya que, concluido el trabajo para el cual habían sido contratados, los mexicanos podían quedarse en la ciudad de Chicago, pues existían más opciones para continuar empleados, como la industria procesadora de alimentos, particularmente las empacadoras de carne (Cruz, 2004: 231), que contrató a miles de trabajadores.

En los años veinte el cinturón industrial se extendió al sur del lago Michigan. Esta región era la mayor productora de acero de la nación,

ya que en esos años el estado de Michigan producía más automóviles que el resto del mundo en su conjunto y los trabajadores representaban el mayor mercado para los productos alimenticios.

Con la entrada de Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial en 1917 se requirió de una importante cantidad de mano de obra, tanto en el campo como en la industria, que sustituyera a la que partía para la guerra. Además, coincidente con el inicio de la guerra, la agroindustria en los estados sureños de la Unión observó un desarrollo importante que precisó también de abundante mano de obra, la cual preferentemente se solicitaba en México. Esta necesidad de fuerza de trabajo mexicana provocó que muchos empleadores estadounidenses se pronunciaran a favor de cambiar las leyes migratorias, que para muchos resultaban un obstáculo para traer a los trabajadores. Así, se cabildeó para que la ley, que no permitía la entrada de hombres analfabetas, se derogara, igual que el pago de ocho dólares por cada trabajador que cruzara la frontera.

Algunas leyes migratorias se modificaron y se permitió la entrada de miles de mexicanos. El 23 de mayo de 1917 el secretario Wilson, ante las constantes peticiones de los empleadores y la emergencia nacional que prevalecía, exentó a los trabajadores agrícolas mexicanos de la prueba de alfabetización impuesta por la ley de migración. Según informes del comisionado general de Migración, de 1916 a 1918 ocurrieron 326,732 cruces legales de trabajadores mexicanos (Alanís, 1999: 16). Los obreros nativos de diversas industrias del norte fueron remplazados por mexicanos, ya que también la migración europea había disminuido a causa de la guerra. No fueron los estados sureños los únicos beneficiados con la importación de mano de obra barata: Chicago fue una de las ciudades que en mayor medida lo fue, y no sólo en la industria. Se sabe que esta ciudad ocupó a cerca de 15 mil trabajadores mexicanos para la cosecha de trigo.

El ambiente bélico de la época (Vázquez y Meyer, 2003: 141)<sup>2</sup> y la lucha armada que aún prevalecía en México propiciaron una frontera vigilada que no siempre permitía el libre ingreso de los tra-

<sup>2</sup> A partir de marzo de 1916 la tensión entre México y Estados Unidos creció. Como resultado del ataque de unos 400 villistas al pueblo de Columbus, Nuevo México, el general John Pershing inició una expedición con 4,800 hombres, la cual duraría más de diez meses, para capturar a Francisco Villa. La situación provocó un ambiente hostil entre las tropas estadounidenses y los ciudadanos mexicanos, resultando en bajas de ambos lados, más cuantiosas del lado mexicano. Chihuahua representaba entonces una región hostil para los trabajadores mexicanos migrantes.

bajadores; por esta razón, desde entonces se dio la migración ilegal por cruces clandestinos.

A pesar de las restricciones, los mexicanos significaban una proporción importante de la mano de obra en industrias clave del desarrollo. En Chicago, el barrio mexicano apareció hacia 1916: en su mayoría lo conformaban trabajadores traídos por ferrocarril, quienes constituían 43% de los obreros empleados en las compañías ferroviarias de la región de Chicago-Gary. Hacia 1926 sumaban ya el 14% de la fuerza laboral contratada en las compañías de acero de Chicago. La población de mexicanos en la ciudad pasó de 1,224 en 1920 a 19,362 en 1930. A nivel nacional era la cuarta en número, sólo después de Los Ángeles, en California, y de San Antonio y El Paso, en Texas. De hecho, se consideraba que hacia los años veinte había unos 58 mil mexicanos viviendo en el Medio Oeste (Betancur, Córdova y Torres, 1993: 111). Los inmigrantes que llegaban a Chicago, así como a las diferentes ciudades del Medio Oeste, provenían principalmente de Michoacán, Jalisco, Guanajuato y la ciudad de México.

Cuando llegaron los mexicanos ocuparon el lugar de los nuevos inmigrantes, mismo que alguna vez tuvieron los irlandeses, los alemanes o los europeos del Este; por ello, la discriminación y el rechazo se tornaron hacia ellos. Pronto, esta población se ocupó en los empleos más riesgosos, los menos deseados y los de menor paga, y así suplantó a los trabajadores inmigrantes europeos.

En la actualidad, la migración mexicana a Chicago es una constante, lo mismo que los factores económicos, sociales y culturales que la motivan, aunque las condiciones laborales han cambiado: el ferrocarril ya no es el gran empleador, sino que ahora lo son la manufactura ligera de poca calificación (Bigelow y Knobeloch, 1987: 312) y toda clase de servicios; incluso los inmigrantes han desarrollado también economías étnicas.

Según datos del Censo de Población de Estados Unidos, hacia el año 2000 la comunidad mexicana representaba 18% del total de la población con 530,462 mexicanos en Chicago, que constituyen 70% de toda la comunidad latina en la ciudad, siendo la segunda minoría más importante por su número, después de los negros, aun cuando con mayores tasas de crecimiento.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> La población de origen mexicano comprende a los nacidos en México y Estados Unidos. El origen puede ser considerado por la herencia: por el país de origen de la persona, de los padres de la persona o de los ancestros (U. S. Census Bureau, Census 2000, Summary File 1).



Hacia el año 2000, la población mexicana en Illinois ocupaba el tercer lugar en porcentaje, después de California y Texas (véase Cuadro 1), superando a otros estados que podrían tener más presencia de mexicanos por su cercanía con México, como Arizona o Nuevo México.

**CUADRO 1**  
**POBLACIÓN TOTAL EN ESTADOS DE MAYOR PRESENCIA LATINA,**  
**PORCENTAJE DE POBLACIÓN HISPANA RESPECTO DEL TOTAL**  
**Y PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE ORIGEN MEXICANO RESPECTO**  
**DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN LATINA (2000)**

Estado	Población total	Proporción de hispanos	Proporción de origen mexicano del total de la población latina
Arizona	5,130,632	3.67	5.16
California	33,871,648	31.06	40.97
Florida	15,982,378	7.60	1.76
Illinois	12,419,293	4.33	5.54
Nueva York	18,976,257	8.12	1.26
Texas	20,851,820	18.89	24.57

Fuente: Estimaciones con base en el U. S. Census Bureau, *Census 2000, Summary File 1*, citado en Conapo, 2001.

La migración hacia la ciudad de Chicago se ha perpetuado a través del tiempo, debido a factores económicos (Canales, 2003: 741-781), sociales y culturales como la demanda de mano de obra en esa ciudad y la oferta acá; la precaria situación económica por la cual atraviesan millones de mexicanos; lo estrecho del mercado laboral en México; las asimetrías de ingresos (Dussel, 1998: 56) en labores similares en ambos países; mayores ingresos allá en trabajos de estatus ocupacional bajo, y menores ingresos acá en trabajos de estatus ocupacional medio y alto; la tradición de más de cien años de migrar a Chicago, y las redes sociales que se han creado entre comunidades de migrantes con sus lugares de origen, que permiten hacer más accesible el traslado a quienes inician el proceso migratorio. Asimismo, influye la cultura de migrar, que perpetúa el sueño americano, aun a pesar del incremento de experiencias funestas, que no pocas veces han terminado en decesos de inmigrantes.

En la era de la globalización la migración mexicana a Estados Unidos se entiende por factores estructurales que interactúan y afectan el entorno inmediato de los individuos que deciden inmigrarse en el proceso migratorio. Esta migración encabeza los desplazamientos humanos alrededor del mundo y marca su característica más importante: el traslado de la gente de los países pobres a los países ricos.

#### LOS MEXICANOS EN AURORA<sup>4</sup>

La ciudad de Aurora, Illinois, se localiza en el suroeste de la ciudad de Chicago y está considerada como una porción del área metropolitana. Se encuentra en el condado de Kane y en parte del condado de Du Page, y se relaciona con la metrópoli por sus diversas actividades económicas, así como por el flujo constante de personas entre ambas. Las ciudades se conectan, por un lado, mediante una línea férrea, parte de una red de trenes suburbanos, cuyo recorrido es de una hora. Por otro lado, la carretera de cuota 290 une a Aurora con Chicago en un tramo que se atraviesa en aproximadamente cuarenta minutos.

A partir de la década de los ochenta, la comunidad inmigrante mexicana ha tenido un crecimiento importante, situando a la ciudad como la segunda más grande en el estado, y en el lugar 16, con 42.6%, entre las 25 de mayor crecimiento poblacional en la nación.<sup>5</sup> Al crecimiento de la ciudad corresponde la creación de un aeropuerto local y de su propia institución de educación superior: The University of Aurora.

La migración mexicana alcanzó Aurora desde finales del siglo xix. Hacia 1920 había más de mil mexicanos residiendo ahí (Valdés, 2000: 22-86). Sin embargo, su nivel se mantuvo bajo, pues el grueso de la migración mexicana tenía como destino la ciudad de Chicago.

La industria del ferrocarril, que fue la que llevó a los mexicanos a Aurora, dejaba de emplearlos en invierno, pues muchas de las labores se realizaban al aire libre. Los empleados desocupados regresaban a México o partían a Chicago, que hacia principios del siglo xx era el centro urbano que extendía las mayores oportunidades de ocu-

<sup>4</sup> Para este apartado los mexicanos son considerados como las personas de origen mexicano, independientemente del lugar de nacimiento.

<sup>5</sup> Véase [www.census.gov/statab/ccdb/cit1130r.txt](http://www.census.gov/statab/ccdb/cit1130r.txt)

pación laboral para los mexicanos. La crisis causada por la depresión de 1929 expulsó a muchos mexicanos del Medio Oeste, incluyendo Aurora. Fue a partir de los años setenta que se incrementó el flujo migratorio de mexicanos a este destino.

De 1990 a 2000 aumentó la población de Aurora en 43.5 %, pasando de 99,581 habitantes a 142,990 habitantes. En este proceso, la población de origen latino tuvo el aumento más significativo.

**CUADRO 2**  
**PORCENTAJES DE POBLACIÓN DE LOS GRUPOS ÉTNICOS**  
**REPRESENTADOS EN AURORA (1990-2000)**

Origen étnico	1990 (%)	2000 (%)
Blancos	64.3	52.1
Negros	11.9	11.1
Asiáticos y nativos de las islas del Pacífico	1.3	3.1
Indios americanos	0.2	0.4
Hispanos	22.6	32.6

Fuente: "Profile of General Demographics Characteristics 2000", en *Census 2000, Summary File 1*.

Proporcionalmente, la ciudad de Aurora tiene más residentes de origen latino que la ciudad de Chicago, 32 vs 26%. También tiene una proporción mayor de residentes de origen mexicano, 27.5 vs 18.3% en Chicago. En Aurora, los 39,322 mexicanos representan 84.5% del total de los latinos y en Chicago la proporción es de 70.3% (véase Cuadro 3). El porcentaje de mexicanos respecto del total de la población latina es mayor en Aurora que el porcentaje nacional, que hacia el año 2000 fue de 58.5% de mexicanos respecto del total de la población latina en toda la nación (Saldivar, 2004: 211).

Proporcionalmente, la población blanca es mayor en Aurora que en Chicago. Ello se debe a la migración de los blancos a los suburbios a partir de los sesenta. Los demás grupos étnicos (exceptuando a los mexicanos) están en términos porcentuales mejor representados en Chicago que en Aurora, lo cual nos demuestra que Aurora se ha convertido en un destino casi exclusivo de la migración mexicana (Cuadro 4).

**CUADRO 3**  
**POBLACIÓN DE ORIGEN LATINO Y MEXICANO Y PORCENTAJE DE**  
**POBLACIÓN DE ORIGEN MEXICANO CON RESPECTO A LOS LATINOS, 2000**

	<b>Población de origen latino (%)</b>	<b>Población de origen mexicano (%)</b>	<b>De los latinos, % de origen mexicano</b>
Aurora	32.6	27.5	84.5
Chicago	26.0	18.3	70.3

Fuente: "Profile of General Demographics Characteristics: 2000", en *Census 2000, Summary File 1*.

**CUADRO 4**  
**PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE DIFERENTES**  
**GRUPOS ÉTNICOS EN AURORA Y CHICAGO, 2000**

<b>Origen y nacionalidad</b>	<b>Aurora (%)</b>	<b>Chicago (%)</b>
Blancos	52.1	42.0
Puertorriqueños	1.8	3.9
Cubanos	0.1	0.3
Negros	11.1	36.8
Indios americanos	0.4	0.4
Asiáticos	3.1	4.3
Chinos	0.5	1.1
Filipinos	0.6	1.0
Japoneses	0.1	0.2
Coreanos	0.2	0.4
Vietnamitas	0.2	0.3
Nativos hawaianos y otros nativos de islas del Pacífico	0.0	0.1

Fuente: "Profile of General Demographics Characteristics 2000", en *Census 2000, Summary File 1*.

Los flujos masivos y la longevidad que han caracterizado la migración mexicana a Estados Unidos, particularmente a la ciudad de Aurora, responden en gran medida a las redes sociales que se tienden entre los que han realizado el proceso migratorio y los que preten-

den hacerlo. Estas redes sociales son parte de un capital social que se crea en las comunidades de origen y trasciende la frontera norte. Este mismo capital social se desarrolla entre los migrantes, los previos y los nuevos, para solventar los obstáculos cotidianos que representa la inserción a una nueva sociedad.

El incremento de la migración mexicana a Aurora, mayor a partir de los ochenta, fue en parte resultado de una transformación económica de la región. En los setenta se presentaron dos fenómenos que propiciaron cambios importantes en las estructuras industriales de producción, lo cual trajo consigo la desindustrialización de la ciudad de Chicago. Por un lado, las crisis económicas de esos años, cada vez más continuas y severas, propiciaron el desmantelamiento de un modo de producción que llegaba a sus límites, el de la producción en serie, comúnmente conocido como fordismo. Se impulsó una espectacular reestructuración del sistema capitalista a escala global (Castells, 2000: 87) que, debido a su gran capacidad instalada para producir (Coriat, 1992: 139), generaba numerosos gastos para los productores, quienes ya no estaban dispuestos a sostenerlos.

Además, fue en los setenta que comenzó un acelerado desarrollo tecnológico en el campo del almacenamiento y procesamiento de datos, que ha permitido desde entonces avances sustanciales en las industrias de la comunicación, la robótica y la computación,<sup>6</sup> y en la industria del nuevo milenio: la biotecnología. Así, desde hace poco más de treinta años se ha dado un rápido y radical cambio en la organización industrial y en la producción de la tecnología (Hirst y Zeitlin, 1992: 70).

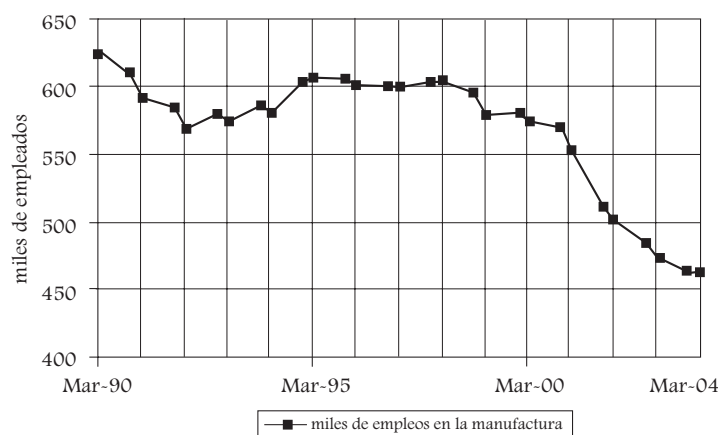
La reestructuración de los modos de producción y la instrumentación de nuevas tecnologías tuvieron como consecuencia el desmantelamiento de las grandes industrias de la ciudad de Chicago, ampliándose cada vez más la posibilidad de situarse en el espacio de las empresas. La desindustrialización de la ciudad de Chicago se refiere a que mucha de su industria, incluyendo sus empleos de baja calificación, se relocalizó espacialmente. Ello no necesariamente quiere decir que las firmas cerraron sus puertas y se salieron de la ciudad, lo cual si bien pudo haber sucedido en algunos casos, más

<sup>6</sup> En 1971 Ted Hoff inventó el microprocesador, el cual hizo posible el micro-ordenador, gestándose la primera revolución tecnológica de la información en Estados Unidos, particularmente en California.

bien tiene que ver con que las nuevas firmas se están creando fuera de la ciudad.

El golpe a la economía fordista de Chicago fue especialmente duro entre 1960 y 1990. Entre 1967 y 1982 un cuarto de millón, o 46% de los trabajos de manufactura de la ciudad, se perdieron (Abu-Lughod, 1999: 323). Precisamente los latinos, entre los cuales los mexicanos constituyen el mayor número, tenían la mayor representación en los empleos de manufactura, de 61.6% en 1970 y 48.3% en 1980. La ocupación que le seguía a la manufactura en la representación de mexicanos eran las ventas al menudeo, con un lejano 10.4% en 1970 y 13.3% en 1980. De igual forma, la categoría de empleados mejor representada por los latinos y, consecuentemente, por los mexicanos, es la de los operadores, con porcentajes de 48.4% en 1970 y 33.2% en 1980 (Betancur, Córdova y Torres, 1993: 126). Al disminuir los empleos de manufactura en Chicago, muchos latinos y sobre todo mexicanos perdieron sus trabajos. En la última década, la tendencia a la disminución de los empleos manufactureros en la ciudad sigue siendo una constante (véase Gráfica 1). A partir de la década de los setenta muchos empleos de manufactura se crearon en los suburbios.

**GRÁFICA 1**  
**EMPLEOS EN LA MANUFACTURA EN CHICAGO, MARZO 1990-MARZO 2004**



Fuente: U.S. Department of Labor. Bureau of Labor Statistics, [www.bls.gov/eag/il\\_chicago\\_md.htm](http://www.bls.gov/eag/il_chicago_md.htm), consultado el 2 de julio de 2005.

Aurora, por ser uno de los suburbios más importantes de la ciudad de Chicago, atrajo empleos de manufactura y, con ellos, se incrementaron los flujos de mexicanos inmigrantes de Chicago a Aurora. Parece que ahora el tránsito migratorio de los mexicanos ha excluido Chicago, ya que muchos llegan directamente a Aurora. Las redes sociales que conectan a los inmigrantes que los han precedido en el proceso migratorio con parientes, conocidos o amigos en los lugares de origen están trayendo a los mexicanos directamente a Aurora y a otros suburbios. Para la industria se hizo atractivo trasladarse a los suburbios, sobre todo por el aumento en el pago de impuestos y el endurecimiento de las leyes ambientales en Chicago.

En 2001 el condado de Kane, donde se localiza la ciudad de Aurora, ocupaba el cuarto lugar en número de establecimientos de manufactura con 883, al igual que en el número de empleos en este sector en el estado (véase Cuadro 5). Aunado a ello, la migración de la población blanca de Chicago a los suburbios trajo consigo el aumento de la demanda de servicios de baja calificación, como limpieza en hogares y establecimientos, y jardinería, entre otros.

**CUADRO 5**  
**ESTABLECIMIENTOS Y EMPLEOS DE MANUFACTURA EN LOS**  
**CUATRO PRINCIPALES CONDADOS EN DONDE ESTÁ REPRESENTADA, 2001**

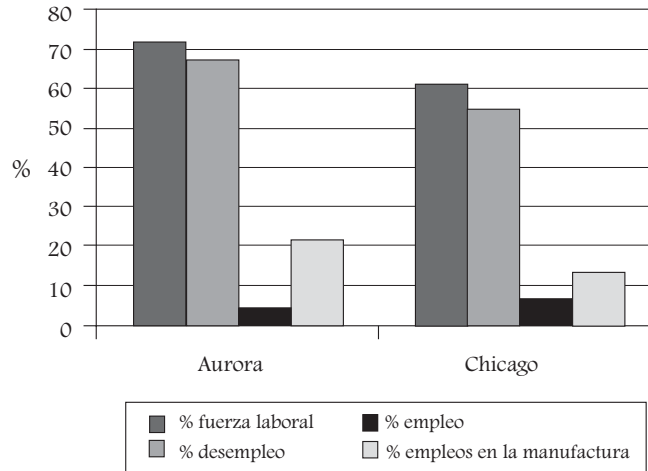
	Número de establecimientos	Número de empleos
Condado de Cook	7,273	323,894
Condado de Du Page	2,008	69,364
Condado de Lake	941	59,177
Condado de Kane	883	39,743

Fuente: "County Business Patterns. Industry Code Comparison", en U.S. Census Bureau, 2001.

Nota: En el condado de Cook se ubica Chicago, y Aurora está entre los condados de Kane y Du Page.

En lo referente a la reestructuración industrial, Aurora tenía para el año 2000, proporcionalmente, un mayor porcentaje de fuerza laboral que Chicago, 71.4 vs 61.3%, mayor porcentaje de empleo, 67.25 vs 55.1%, menor porcentaje de desempleo, 4.15 vs 6.2% y mayor porcentaje de trabajadores en la manufactura, 21.5 vs 13.1%.

**GRÁFICA 2**  
**PORCENTAJES DE POBLACIÓN EN FUERZA LABORAL, EMPLEO, DESEMPLEO**  
**Y EMPLEOS EN LA MANUFACTURA EN AURORA Y CHICAGO, 2000**



Fuente: "Profile of Selected Economic Characteristics: 2000", en *Census 2000, Summary File 3*.

El dinamismo económico de la región le permite concentrar a grandes empleadores, que van desde oficinas gubernamentales hasta empresas transnacionales. La lista de la p. 125 muestra a los 29 empleadores más importantes de la ciudad de Aurora.

La reestructuración económica en la ciudad de Chicago y los flujos de migración blanca crearon un mercado de trabajo creciente para los mexicanos inmigrantes, tanto para los que salían de Chicago como para los que llegaban de México. Fue a partir de la década de los ochenta que la migración mexicana en Aurora creció considerablemente y transformó el perfil de la ciudad, ahora más mexicana, cuya economía étnica modifica el escenario urbano con símbolos, sonidos, colores y sabores nuevos. Según los últimos datos disponibles, en la ciudad de Aurora, de un total de 6,708 firmas existentes en 1997, 692 eran de origen hispano (10.3 %), cifra mayor al 7.13% que las empresas del mismo origen representan en Chicago, de un total de 176,605 firmas.



**CUADRO 6**  
**MAYORES EMPLEADORES EN AURORA**

<b>Empleador</b>	<b>Número de empleados</b>
Aurora School District No. 204	3,000
Caterpillar	3,000
Hollywood Casino-Aurora	1,535
Waubonsee Community College	1,300
Aurora School District No. 131	1,280
Rush-Copley Medical Center	1,200
LTD Commodities	1,200
City of Aurora	1,150
Fox Valley Park District	1,100
Provena-Mercy Center	1,100
Aurora School District No.129	1,100
Dreyer Medical Clinic	1,020
Westell	800
Metropolitan Life	750
Aurora Air Traffic Control	750
Hartford Financial Service	650
Fox Valley Independent Mail Process	630
Farmers Insurance	520
Dial Corporation	512
AAA Chicago Motor Club	500
Lyon Metal Products	500
Meijer, Inc.	500
Fifth Third Bank	425
Association for Individual Development	365
Sears	360
Cabot Microelectronics	360
Sealmaster Bearing	350
Richard Wilcox	330
Warner/Electra/Atlantic	320

Fuente: [www.aurora-il.org/index.html](http://www.aurora-il.org/index.html). Revisado en julio de 2004.

El origen hispano al que se hace referencia en el cuadro de las economías étnicas es predominantemente el mexicano. Como se puede observar, de un total de 692 firmas en Aurora de origen hispano, sólo 57 cuentan con empleados pagados, 635 no reportaron empleados asalariados, pues son empresas familiares o de autoempleo. Muchas de estas firmas son de ventas al menudeo o prestación de servicios de baja calificación.

**CUADRO 7**  
**TOTAL DE COMPAÑÍAS, TOTAL DE COMPAÑÍAS DE ORIGEN HISPANO,**  
**TOTAL DE COMPAÑÍAS CON EMPLEADOS PAGADOS**  
**Y TOTAL DE COMPAÑÍAS CON EMPLEADOS PAGADOS DE ORIGEN HISPANO,**  
**AURORA Y CHICAGO, 1997**

	Aurora	(%)	Chicago	(%)
Total de compañías	6,708	100.0	176,605	100.00
De origen hispano	692	10.3	12,602	7.13
Compañías con empleados pagados	2,031	30.2	47,756	27.04
Compañías con empleados pagados de origen hispano	57	2.8	2,743	1.55
Porcentaje de las compañías hispanas con empleados pagados, del total de las compañías de origen hispano		8.2%		21.7 %

Fuente: "Minority and Women Owned Businesses", en *Economic Census. United States*, 1997.

#### **INMIGRANTES MEXICANOS EN EL MERCADO LABORAL DE AURORA**

La investigación etnográfica ha podido establecer la preferencia de algunos mexicanos por vivir en la ciudad de Aurora, más que hacerlo en Chicago. Algunos mexicanos declararon su desagrado por vivir en Chicago debido a los problemas inherentes a una gran ciudad: delincuencia, tráfico, pago de más impuestos, como por ejemplo la tenencia de automóvil, que en Aurora no se paga, alquileres más caros,

espacios más reducidos de vivienda y convivencia, además de expresar que en Chicago pagan menos por hora de trabajo, hay menos posibilidades de ser contratados y se explota más al trabajador inmigrante.

La constante inmigración a Aurora ha reactivado diversos circuitos comerciales, entre ellos las ventas al menudeo, los servicios de oficina (legales, bancarios, impuestos, etc.), la investigación y desarrollo, la manufactura, la distribución y el entretenimiento, que son las actividades económicas que más se han expandido y diversificado en Aurora.<sup>7</sup> En todas ellas, la comunidad mexicana está presente en mayor o menor medida, ya sea como inmigrantes (legales e ilegales) o como nativos (de primera o más generaciones). Las oportunidades laborales que requieren mayor capacitación y conocimiento del inglés son mayores para los mexicano-americanos que tienen diplomas aceptados por empleadores locales y quienes, en muchos casos, son totalmente bilingües o tienen mejor conocimiento del idioma inglés. Los empleos de oficina entran en la categoría de trabajos que requieren mayor capacitación.

La comunidad mexicana es notablemente visible y aunque se concentra residencialmente en el este de la ciudad parecería que Aurora estuviera en su gran mayoría poblada por mexicanos. El rostro más visible de la presencia de la comunidad son sus economías étnicas. Como lo anota Mike Davis (2001: 65), se va creando un urbanismo más exuberante. Surgen negocios mexicanos por doquier y los demás negocios, ya sean de blancos o de otros grupos étnicos, incorporan secciones dirigidas para el consumo mexicano en el caso de las ventas al menudeo y a trabajadores bilingües en el de los servicios.

Entre los negocios mexicanos están las tiendas de venta al menudeo, que ofrecen productos de este país que tienen una red de distribución internacional, como es el caso de la panadería de Bimbo o de cervezas como Corona, del grupo Modelo, o Tecate, del grupo Cuauhtémoc-Moctezuma; además, pueden encontrarse productos que hacen alusión a la procedencia mexicana, pero que son elaborados en la Unión Americana, como tortillas o comida preparada. También existen en el mercado algunos bienes que más que importados parecen traídos directamente por los vendedores, como por ejemplo, veladoras, algunas especias para cocinar, dulces, etc. La fidelidad del consumidor hacia estos productos ha ocasionado la aparición de más tiendas

<sup>7</sup> [www.aurora-il.org/index.html](http://www.aurora-il.org/index.html). Revisado en julio de 2004.

que los venden. Otros negocios mexicanos con presencia importante en la ciudad son los restaurantes, que ofrecen una gama amplia de comida mexicana, pero cuyo menú principal son los tacos, los cuales se elaboran con diferentes estilos, según la procedencia regional del restaurante, en su mayoría del occidente mexicano, de Jalisco, Michoacán, Zacatecas, Guanajuato y Durango. Los clientes son en su mayoría mexicanos, pero cada vez más captan a otros consumidores diferentes, como los blancos y los negros. La comida mexicana es cada vez más popular en la zona.

Otros negocios mexicanos que han surgido son las discotecas, la venta de música al menudeo, en su mayoría regional mexicana, la venta de ropa, los salones de belleza, lavanderías, talleres mecánicos, panaderías, centros nocturnos de baile y los servicios de taxi. También están creciendo los servicios de baja calificación, entre los que se encuentran los de limpieza de oficinas, así como el cuidado de los hijos (*baby sitting*) en ciertos lugares públicos, como los centros comerciales, o el mantenimiento de jardines o parques (*landscaping*). Dentro de los servicios de mayor calificación se puede observar a abogados y doctores mexicanos que atienden a la comunidad. La competencia de estos últimos la representan los bufetes de abogados o consultorios médicos de blancos que incorporan trabajadores bilingües.

Otro factor que refleja la importancia del crecimiento de la comunidad mexicana en Aurora es la apertura de servicios financieros para ella. Prácticamente todos los bancos tienen trabajadores que hablan español y 26 bancos de la región, entre los cuales se encuentran algunos tan importantes como Bank of America, First Suburban Bank y All State Bank, aceptan la matrícula consular que expide el consulado mexicano como documento oficial para hacer uso de sus servicios.

La comunidad mexicana está representada en las más diversas actividades económicas que se gestan en la ciudad, desde el que limpia oficinas, cuida niños, lava autos o poda el césped, hasta el doctor, el contador, el abogado o el dueño de diversos negocios. Hay sectores sobrerrepresentados y sectores con poca representación.

En lo que se refiere a la comunidad inmigrante mexicana, ésta se ha caracterizado por su bajo capital humano, esto es, su escasa educación, experiencia y capacitación para las diversas actividades laborales y su muy reducido conocimiento del inglés. Es por ello que en los sectores laborales que requieren de menor capacitación están mejor representados.

### SUBCONTRATACIÓN LABORAL

Los trabajadores mexicanos inmigrantes encuentran cabida principalmente en dos mercados de trabajo: la manufactura y los servicios (en las economías étnicas, la limpieza, etc.). Sin embargo, y dado lo que interesa en este artículo, sólo se abordará la manufactura, que es el sector donde se da en su mayoría la subcontratación laboral, una vía para encontrar trabajo no estudiada en las investigaciones de la migración mexicana a Estados Unidos.

Este mecanismo consiste en colocar a trabajadores en empleos por medio de una empresa de contratación de personal, la cual debe registrar ante el Departamento del Trabajo de Illinois sus servicios de trabajo diario y temporal, aunque se sabe que existen algunas agencias clandestinas las cuales, según la organizadora sindical Irma Santana, de la Coalición de Trabajadores Unidos en Lucha de Chicago (Chicago Workers' Collaborative), cometen más abusos contra sus trabajadores. Este mecanismo, sin embargo, tiene como consecuencia que la responsabilidad directa del empleador sobre el empleado desaparezca y disminuyan sus obligaciones y los beneficios para el trabajador, lo que incrementa las inequidades en el empleo (Tilly y Tilly, 1994: 289).

La principal fuente de difusión de estas agencias son los inmigrantes mismos, quienes recomiendan visitarlas para encontrar empleo. Éstas se insertan en un entramado de redes sociales entre inmigrantes, pues quienes en el pasado las utilizaron, y quienes incluso pudieron haber ayudado al traslado de los nuevos migrantes desde los lugares de origen promocionan las agencias para que los recién llegados acudan a ellas. La totalidad de las personas con las que se conversó se había enterado de las agencias de subcontratación de personal por medio de un paisano, un pariente o un amigo, es decir, un inmigrante con experiencia previa en este mecanismo de contratación.

Asimismo, la experiencia ha demostrado a los trabajadores que hay más empleos disponibles para los que llegan recomendados. Para Rosario Alderete, trabajadora que ha recurrido a las agencias, esta distinción entre llegar recomendada o no ha marcado la diferencia entre obtener trabajo y quedarse sin él, independientemente de si se tiene mayor capacitación o experiencia. La recomendación puede ser vista como un seguro contra los trabajadores nuevos, porque está en juego el prestigio laboral de los recomendantes.

Como parte de la transformación de las relaciones laborales dentro de la flexibilización de los medios de producción, la subcontratación va adquiriendo mayor importancia en los mercados de trabajo de Estados Unidos. Entre 1991 y 1996 el grupo de industrias que más aumentó fue el de los servicios que abastecen personal (*personal supply service*). De 1994 a 1996 las firmas de personal (*staffing firms*) crecieron a una tasa anual de 24.5% (Osterman, 1999: 54-62).

Entrar en el mecanismo de contratación laboral por medio de agencias de personal trae consigo, en muchos de los casos, la carencia del nivel de seguridad en el empleo que los empleadores garantizan a los trabajadores regulares, los que son contratados directamente sin la existencia de intermediarios. Un sector cada vez más creciente de la comunidad mexicana en Aurora, legal o ilegal, ha acudido a la subcontratación para poder encontrar empleo. Por medio de agencias de colocación los inmigrantes mexicanos encuentran trabajo en las diferentes industrias de la región, principalmente en la manufactura ligera.

Existe un creciente número de agencias de contratación en Aurora. Ejemplos de ellas son: Volt, Unistaff, Manpower y Labor Temps, las cuales se encargan de suministrar mano de obra barata a los diferentes empleadores, según sus necesidades inmediatas. Tales agencias eliminan las obligaciones que aquéllos tienen con los trabajadores. Los empleadores se benefician de las economías externas al comprar o contratar servicios en el mercado abierto; y disminuyen costos al no gastar en crear la capacidad instalada (la mano de obra) para producir o desarrollar un servicio. De esta forma, las empresas se orientan a liberarse de los activos físicos (capacidad instalada) que no se relacionan estrictamente con su actividad nuclear. El capital físico ahora lo ofrecen proveedores externos (Rifkin, 2000: 70). Los empresarios sólo subcontratan empleados cuando sus necesidades de producción rebasan su capacidad instalada, es decir, los trabajadores de planta.

Las empresas que solicitan los servicios de las agencias de colocación tienen una planta permanente de trabajadores y cuando hay un aumento en el trabajo echan mano de ese “ejército industrial de reserva” (Pollin, 2003: 13), o en términos más contemporáneos “ejército de reserva flexible” (Pries, 1997: 24), cuyos integrantes, por su condición de “reservistas” (para cuando la ocasión lo requiere) laborales, están en desventaja para negociar mejores salarios.

Anteriormente, según el testimonio de algunos inmigrantes con los que se pudo conversar, el individuo encontraba empleo dirigiéndose

personalmente a las diversas industrias. Sin embargo, ya no funciona así. Es más factible que en el trato directo con el empleador se requiera mayor capacitación laboral, mejor conocimiento del inglés e, incluso, un permiso legal para trabajar, situación que representa una gran desventaja en el caso de los ilegales. Es común, comenta Rosario Alderete, que en las empresas pidan llenar solicitudes de empleo complejas y en inglés.

Por medio de las agencias, algunos de estos procedimientos se eliminan, además de que se puede ahorrar tiempo en la búsqueda de ocupación. Las agencias de empleo buscan el trabajo, y presentan una gama de posibilidades a los solicitantes. En las cuatro agencias mencionadas anteriormente existen empleados que hablan español y tienen solicitudes también en español. Algunas, como Volt, aplican solicitudes donde se pide anotar el grado de conocimiento de inglés, se les aplica un examen de matemáticas básicas, así como se solicita consignar la experiencia en el manejo de herramientas, maquinaria y cierta tecnología, como las computadoras. La experiencia y mayores conocimientos pueden ser importantes para obtener una mejor colocación. Las agencias a veces ofrecen diversos empleos con diferentes grados de capacitación y experiencia laboral. Sin embargo, en la mayoría de los casos, como es el trabajador quien busca el empleo y no al revés, se tiene que acoplar a lo que hay, independientemente de sus conocimientos, experiencia y capacitación. Ello sucede por lo menos en el ámbito de los inmigrantes mexicanos.

La subcontratación ocurre después de que los inmigrantes mexicanos acuden periódicamente a las agencias, o en muchos casos diariamente, en busca del trabajo. En algunas ocasiones, el empleador solicita trabajadores a la agencia de subcontratación por un periodo prolongado (algunos meses o incluso años), durante el cual el trabajador ya no se presenta en la agencia, sino que acude directamente a su lugar de trabajo, pero su salario lo entrega la agencia y el individuo carece de la seguridad del trabajo de planta, la cual consigue sólo si llega a hacerse formal una contratación directa por el empleador. A veces incluso se carece de la seguridad de un empleo subcontratado durante un periodo prolongado, es decir, se debe buscar trabajo diario, aunque se vaya al mismo lugar. En esta modalidad, los trabajadores se presentan una o hasta dos horas antes para apuntarse a la lista donde están los que van a ser considerados para laborar ese día o noche. Puede suceder también que ese día no encuentre traba-

jo, por haber llegado tarde cuando la lista se había llenado. Un trabajador puede pasar dos horas diarias adicionales a las laborales en este proceso, sin que sean remuneradas, es decir, se pueden perder hasta diez horas semanales sin pago. Tomás, Margarita, Elvira y Maribel, trabajadores temporales que acuden a diario a la agencia “Labor Temps”, me comentaron que son transportados por vehículos de la misma oficina, servicio por el cual se les cobra cuatro dólares por el traslado entre la agencia y el lugar de trabajo y viceversa, lo cual significa veinte dólares menos semanales de un sueldo de por sí bajo. Una forma de presionar a los empleados para usar esta modalidad de transporte de personal es descansándolos o amenazándolos con suspenderlos si llegan al lugar de trabajo por sus propios recursos.

De entre los empleos que pueden conseguir los inmigrantes mexicanos por medio de la subcontratación laboral en Aurora están los de ensamble y producción en la manufactura ligera; almacenamiento en bodegas; guardar y empaquetar productos terminados en centros de distribución; y limpieza, entre algunos otros.

Un ejemplo es la transnacional 3M, que elabora cintas adhesivas, entre otros productos, los cuales son enviados a su planta de distribución en Aurora y de ahí se reparten hacia todo el mundo. La planta requiere trabajadores de almacén con conocimientos básicos de computación y, a veces, de manejo de montacargas para trasladar mercancías. Otro ejemplo es la transnacional Kraft, que elabora mayonesas, mostazas y otros aderezos para la preparación de alimentos. Esta empresa tiene en Aurora un centro de almacenamiento, donde se empaquetan los productos y se distribuyen, para lo cual necesita mano de obra esencialmente joven, pues el proceso de empaquetamiento ocurre sobre bandas rápidas. En este lugar no se requiere experiencia en el manejo de maquinaria, ni mayor conocimiento del inglés. Otro caso es la fábrica Process, que ocupa trabajadores temporales para ensamblar juguetes o diversos artículos para niños como las poncheras, en otros. En Process no se solicita mayor calificación a los trabajadores; sólo que tengan manos rápidas para ensamblar juguetes. Los inmigrantes se subcontratan para esta fábrica por medio de la agencia Unistaff. Otros casos más son el encarte de publicidad en periódicos de circulación local, el corte de láminas y plásticos para la producción de material de jardinería, como palas, en la fábrica Suncast, donde los empleados requeridos son en su mayoría hombres aptos para un trabajo muy arduo, y el envasado de productos de limpieza como



el champú. Éstos son sólo algunos ejemplos de los trabajos que se pueden conseguir por medio de las agencias de subcontratación.

Pertenecer como trabajador de planta a una empresa representa gozar de mejores condiciones laborales que al ser contratado temporalmente por medio de las agencias. Vacaciones, tiempo extra, seguro médico, etc., son beneficios que obtienen sólo los trabajadores de planta. Los salarios son mayores para quienes ya “laboran para la empresa”. El dinero que se llevan los intermediarios pasa a ser de los trabajadores cuando se pertenece ya a la empresa. El salario mínimo en Aurora es de 6.5 dólares por hora, y es común que por medio de las agencias se perciba un salario muy bajo, pues la comisión de las agencias suele ser de 3, 4 o más dólares por hora, esto es, si el empleador paga diez dólares la hora a los empleados, éstos sólo recibirán seis o siete dólares por hora. Lo anterior se sabe porque los empleadores comúnmente comentan a los trabajadores lo que pagan por ellos a las agencias. Rosario Alderete sabía que por ella pagaban once dólares la hora y ella sólo recibía 6.5.

Los trabajadores subcontratados no cobran directamente en el centro de trabajo, con el empleador, sino que se les envía su cheque por medio de correo postal posterior a la semana trabajada o pueden recogerlo directamente en la agencia de subcontratación. No existe un patrón regular para ello: algunas agencias pagan por semana y otras por día, es decir, se puede recibir el cheque después de un día laborado.

Hay también la posibilidad de que mientras se está trabajando por medio de la subcontratación, el trabajador solicite a la agencia tomarlo en cuenta para una mejor oportunidad, un trabajo donde paguen más. Existe una especie de historial laboral que las agencias llevan de cada trabajador para considerarlo para mejores oportunidades de empleo. Desde luego, los individuos deben observar buena conducta y disposición. A un trabajador que deje su puesto sin una aparente explicación o que fue despedido por el empleador por no cumplir con sus expectativas laborales o por mala conducta, la agencia lo tomará en cuenta sólo para los empleos de más bajo salario. También está la esperanza latente de que después de un tiempo relativamente corto, que puede ser de tres meses o más, de que la empresa (el empleador) haya contratado a un trabajador el salario y los beneficios se multipliquen. Sin embargo, según testimonios, esto sucede cada vez con menos frecuencia, en parte porque si el empleador decide

tomar al trabajador subcontratado tiene que pagar una cantidad a la agencia. Ha sucedido que algunos empleadores que han decidido contratar trabajadores en esta situación les piden primero que dejen de asistir a la agencia y se presenten personalmente con ellos. En otros casos, y según el testimonio de la señora Silvana Torres, quien acude de manera recurrente a las agencias, éstas exigen cubrir un determinado número de horas para que los trabajadores puedan dar el salto de la agencia a ser contratados directamente por un empleador. La cuota va de las 250 a las 500 horas trabajadas por medio de la agencia.

Desde luego, los trabajos ofrecidos por las agencias de subcontratación no tienen el mismo grado de inestabilidad laboral y precariedad salarial. Sin embargo, todos los trabajadores con que se pudo platicar (tanto legales como ilegales) refirieron abusos debido a su condición. Las experiencias son demasiadas, imposibles de recopilar en un trabajo de las actuales dimensiones, pero podemos enunciar aquí las horas extenuantes de trabajo, los pocos o nulos tiempos de descanso, el acoso sexual a las mujeres, la imposición de jefes mexicanos que también maltratan a los trabajadores, aunque así el empleador evita las demandas de discriminación racial.

De estas conversaciones se pueden obtener aspectos generales y cuestiones muy particulares. Una generalización es el sentimiento de vulnerabilidad que tienen los trabajadores por estar dentro de este mecanismo de inserción laboral: pensar que hoy tienen trabajo pero mañana no es seguro. Otro aspecto general son los salarios bajos, que oscilan entre los 200 y 350 dólares semanales, dependiendo de los días en que pudieran obtener tiempo extra. Otro asunto más a destacar es el poco conocimiento del inglés, que los hace más vulnerables ante posibles reclamos contra el empleador. Los problemas más constantes, según Irma Santana, miembro de una organización que colabora con los trabajadores temporales, son la falta de pago o el pago incompleto y la falta de pago de horas extras, abusos que comúnmente no son denunciados ante el Departamento del Trabajo de Illinois, entidad que se encarga de la recuperación y remuneración del sueldo.

La vulnerabilidad de los trabajadores se incrementa por la ignorancia, el miedo y la total desinformación sobre sus derechos laborales, independientemente de su condición migratoria. El Departamento del Trabajo de Illinois recibe las quejas de pagos indebidos o de falta de ellos, entre otras, sin requerir el estatus laboral legal, algo que mucha gente en la comunidad desconoce. A lo anterior se añade una gran

desorganización de la comunidad hispana en Aurora y la desinformación, que repercuten en las condiciones laborales de los inmigrantes.

La subcontratación no es exclusiva para los trabajadores inmigrantes, ni siquiera para los indocumentados. Sin embargo, son ellos quienes acuden más a este medio, debido a las crecientes restricciones del mercado laboral local. Los trabajadores con permisos legales para trabajar encuentran mejores oportunidades dentro de la subcontratación, pues algunas empresas sólo aceptan documentación legal. Estos trabajadores también tienen mayores oportunidades de ser contratados directamente por el empleador. La subcontratación tiene diversas perspectivas, según la experiencia. Seguramente, los trabajadores inmigrantes indocumentados son los que más resienten las nuevas relaciones laborales de la nueva economía.

## CONCLUSIONES

Los trabajos que se obtienen por medio de la subcontratación no permiten la acumulación de antigüedad y experiencia, debido a la rotación de los trabajadores. Lo anterior no propicia una plena integración económica al mercado laboral local (Rajzman y Tienda, 1999: 240), y se concreta en la escasa posibilidad de alcanzar mejores salarios. La subcontratación, que es un método de reorganizar las relaciones laborales en la era de la flexibilización de la producción, cobra cada vez más vitalidad en la ciudad de Aurora y en otras regiones aledañas a la metrópoli de Chicago, en el Medio Oeste de Estados Unidos, el corazón de la nación. La comunidad de inmigrantes mexicanos se ha insertado en este mecanismo no por elección propia, sino porque es la única vía que les queda para encontrar trabajo en un mercado laboral cada vez más estrecho.

La subcontratación es parte de un mecanismo de redes sociales que los migrantes comparten. A través de sus antecesores, los nuevos inmigrantes reconocen y aceptan a las agencias de subcontratación laboral como la vía más idónea de encontrar trabajo, pues estas agencias facilitan la labor de búsqueda sobre todo a los recién llegados. Al llenar solicitudes en español y ser atendidos por personal bilingüe los que buscan trabajo agilizan su tarea. Así, la subcontratación se ha vuelto muy importante sobre todo para aquellos recién llegados que carecen de documentación legal para laborar.

La agencias de subcontratación de personal sirven de escudo para proteger a los empleadores, quienes al final de cuentas son los que hacen uso de esa mano de obra ilegal. Éstos pueden excusarse con el argumento de que ellos no contratan directamente a los trabajadores y no conocen su condición migratoria, con lo cual esquivan las leyes migratorias que sancionan a quienes contratan ilegales. Lo interesante es que las agencias de subcontratación sí conocen la condición migratoria de cada individuo que pide trabajo, pues en la solicitud de empleo se les pide consignar sus documentos para trabajar, así como su seguro social. Cuando se intenta insertar un número de seguro social falsificado, la base de datos detecta inmediatamente la anomalía; por ello, sí es responsabilidad de quien captura, el representante de la agencia de subcontratación, ingresar en sus listas de empleo a los ilegales. Desde luego, la lógica que siguen es la de la vulnerabilidad de los indocumentados en el mercado de trabajo local, ya que se les puede pagar menos y explotar más sin que se inconformen por el miedo que les provoca su estatus migratorio, pero sobre todo por el desconocimiento de que pueden poner una queja ante agencias gubernamentales por los abusos sufridos sin que se les solicite su documentación legal.

La explotación y bajos salarios que reciben los trabajadores que se subcontratan (ilegales o legales) no resulta tan evidente, sobre todo si se les compara con la situación económica y laboral que tenían en México. Los 6.5 dólares que se pagan por hora como salario mínimo en el estado de Illinois son muy superiores a las condiciones salariales en México. Existe la conciencia de los bajos salarios y de la explotación entre los trabajadores; sin embargo, también existe la esperanza de llegar a convertirse en trabajador de planta.

La subcontratación, como mecanismo de inserción laboral al cual acuden cada vez más mexicanos ilegales y legales, es parte de la tendencia a la flexibilización de los medios de producción; sin embargo, dada su condición de mano de obra de baja calificación (en la mayoría de los casos), los trabajadores así contratados son ocupados en procesos de producción muy estandarizados; es decir, los inmigrantes mexicanos que trabajan en la industria del juguete, por ejemplo, no participan en el diseño del producto o en la elaboración de los plásticos para manufacturarlo, sino sólo en la etapa final, en el ensamble y envoltura del producto, y lo hacen sobre líneas de ensamble a una velocidad constante. Se trata de mano de obra sin la más mínima cali-

ficación para hacer un juguete, que participa en un proceso repetitivo, estandarizado, que se aprende sobre la marcha; es mano de obra flexibilizada en empresas que tienen fases de la producción (generalmente las últimas) estandarizadas.

Existen empleos un poco más complicados, para los que se necesita conocer el manejo de alguna máquina o herramienta no muy difícil de operar. Son ofrecidos a inmigrantes con más experiencia, pero la mayoría de los empleos que se ofrecen a los mexicanos, sobre todo a quienes tienen poco tiempo de haber llegado, requieren de nula capacitación y son muy estandarizados.

Nos enfrentamos a una especie de modo de producción híbrido, una mezcla de flexibilización y producción en masa. La primera está presente en las nuevas relaciones laborales, subcontratando activos físicos para producir y así aminorar costos y utilizando la mano de obra de baja calificación en procesos de producción muy estandarizados, generalmente los relativos a ensamble y envoltura. En otros casos, la mano de obra de baja calificación se utiliza en actividades externas a la producción propiamente dicha, como el almacenamiento o la distribución.

La explotación a la que hacemos referencia es ese proceso de producción muy repetitivo, muy cansado y mal pagado, que incluso muchos ilegales llegan a abandonar a los pocos días de haber entrado, pues siempre tienen la esperanza de encontrar algo mejor. Esos trabajos repetitivos están disponibles muy a menudo, ya que los trabajadores no aguantan mucho tiempo realizándolos. Se trata de procesos estandarizados que repercuten en que los trabajadores roten continuamente en los puestos. Un ejemplo es la experiencia de Verónica Montes de Oca, inmigrante mexicana que recién ingresó al mercado laboral local. Ella trabajaba ocho horas diarias colocando tapones a botellas de champú sobre bandas rápidas, un trabajo que se ofrecía constantemente, pues los que lo ocupan no aguantan el ritmo. Es algo así como una especie de castigo a quienes se incorporan al mercado laboral en el Medio Oeste de Estados Unidos.

No todos los trabajos ofrecidos por las agencias de subcontratación son tan rutinarios ni mal pagados. Sin embargo, parece que los inmigrantes mexicanos, sobre todo los que recién ingresan, ocupan los peores en la escala laboral.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Alanís Enciso, Fernando Saúl  
 1999 *El primer programa bracero y el gobierno de México 1917-1918*, El Colegio de San Luis, col. "Investigaciones", México.
- Abu-Lughod, Janet L.  
 1999 *New York, Chicago, Los Angeles. America's Global Cities*, University of Minnesota Press, Estados Unidos.
- Betancur, Hohn J., Teresa Córdova y María de los Ángeles Torres  
 1993 "Economic Restructuring and the Process of Incorporation of Latinos into the Chicago Economy", en Rebeca Morales y Frank Bonilla (eds.), *Latinos in a Changing U.S. Economy. Comparative Perspectives on Growing Inequality*, Sage Series on Race and Ethnic Relations, vol. 7, Sage, Estados Unidos, pp. 109-132.
- Bigelow, Wayne y Cheryl Knobeloch  
 1987 "Hispanic in the U.S. Labor Force", en Frank D. Bean y Marta Tienda (editores), *The Hispanic Population of the United States*, National Committee for Research on the 1980 Census, Rusell Sage Foundation, Estados Unidos, pp. 281-337.
- Briggs, Asa y Peter Burke  
 2002 *De Gutenberg al Internet. Una historia social de los medios de comunicación*, Taurus, España.
- Canales, Alejandro I.  
 2003 "Mexican Labor Migration to the United States in the Age of Globalization", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 29, núm. 4, julio, pp. 741-761.
- Castells, Manuel  
 2000 *La era de la información. La sociedad red*, vol. 1, Siglo XXI, México D.F.
- Cardoso, Lawrence A.  
 1987 "Vamos al Norte: Causes of Mass Mexican Migration to the United States", en Arthur Corwin (ed.), *Immigrants and Immigrants. Perspectives on Mexican Labor Migration to the United States*, Greenwood Press, Estados Unidos.

## Consejo Nacional de Población (Conapo)

- 2001 *Migración internacional. Migrantes mexicanos en Estados Unidos*, boletín editado por el Consejo Nacional de Población, año 5, núm. 15/2001/SIN 1405-5589.

## Coriat, Benjamin

- 1992 “The Revitalization of Mass Production in the Computer Age”, en Michael Storper y Allen J. Scott (editores), *Pathways to Industrialization and Regional Development*, Routledge, Inglaterra, pp. 137-156.

## Cruz, Marcelo

- 2004 “La migración latina y el reto de formar una comunidad en Green Bay, Wisconsin”, en Alejandro Mercado y Elizabeth Gutiérrez Romero (editores), *Fronteras en América del Norte. Estudios multidisciplinares*, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., pp. 231-255.

## Davis, Mike

- 2001 *Magical Urbanism. Latinos Reinvent the U. S. City*, Verso, Estados Unidos.

## Dussel Peters, Enrique

- 1998 “Recent Structural Changes in Mexico’s Economy: A Preliminary Analysis of Some Sources of Mexican Migration to the United States”, en Marcelo M. Suárez-Orozco (ed.), *Crossings. Mexican Immigration in Interdisciplinary Perspectives*, The David Rockefeller Center Series on Latin American Studies, Harvard University, Estados Unidos, pp. 55-74.

## Hirst, Paul y Jonathan Zeitlin

- 1992 “Flexible Specialization versus Post-Fordism”, en Michael Storper y J. Scott Allen (editores), *Pathways to Industrialization and Regional Development*, Routledge, Estados Unidos, pp. 70-115.

## Massey, Douglas S., Jorge Durand y Nolan J. Malone

- 2002 *Beyond Smoke and Mirrors. Mexican Immigration in a Era of Economic Integration*, The Russell Sage Foundation, Estados Unidos.

## Necoechea, G. Gerardo

- 1987 *Familia, comunidad y clase: Los inmigrantes mexicanos en Chicago 1916-1930*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D.F.

Osterman, Paul

1999 *Securing Prosperity. The American Labor Market. How It Has Changed and What To Do about It*, Princeton University Press, Estados Unidos.

Pérez Monterrosas, Mario

2003 “Las redes sociales en la migración emergente de Veracruz a Estados Unidos”, *Migraciones internacionales*, vol. 2, núm. 1, enero-junio, El Colegio de la Frontera Norte, México, pp. 136-160.

Pollin, Robert

2003 *Contours of Descent. U.S. Economic Fractures and the Landscape of Global Austerity*, Verso, Estados Unidos.

Pries, Ludger

1997 “Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico”, en Saúl Macías Gamboa y Fernando Herrera Lima (coords.), *Migración laboral internacional*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, pp. 17-53.

Raijman, Rebeca y Marta Tienda

1999 “Immigrants’ Socioeconomic Progress Post 1965: Forging Mobility or Survival?”, en Charles Hirschman, Philip Kasanitz y Josh de Wind (editores), *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Russell Sage Foundation, Estados Unidos, pp. 239-256.

Ready, Timothy y Allert Brown-Gort

2005 *The State of Latinos*, Institute for Latino Studies, University of Notre Dame, Chicago.

Rifkin, Jeremy

2000 *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*, Paidós, España.

Saldívar Maldonado, Carlos

2004 “El pueblo latino en el Noroeste: historia y demografía”, en Alejandro Mercado y Elizabeth Gutiérrez Romero (editores), *Fronteras en América del Norte. Estudios multidisciplinares*, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., pp. 211-229.



